

Version

Destino fatal

Hablando de violencia y de policías malos, Guatemala y El Salvador han tenido los regímenes más sanguinarios de América Latina. Tanto por el número de víctimas, como por la arrogancia y la crueldad de sus aristocracias. Es un país muy bello con un alma violenta que resulta del racismo de sus clases altas y del resentimiento profundo y silencioso de sus indígenas.

La moraleja es muy clara: sembrar vientos hace cosechar tempestades. La idea de que los mejores policías son los que más se parecen a los delincuentes es una estupidez. Ser rudos, prepotentes y sin escrúpulos son cualidades de matones y criminales, no de servidores públicos.

Guatemala es ahora un destino fatal en manos del crimen organizado prisionero de una “vigorosa violencia”. Los aristócratas entrenaron perros bravos para protegerse, éstos dejaron de obedecerlos y se han convertido en grandes capos del narcotráfico. Matan como les enseñaron y autorizaron a matar, sin compasión y sin reparar en quién es la víctima. Los derechos humanos no son sólo un adorno ético para parecen civilizados. Sirven para mantener la confianza y la cohesión social, aseguran que el derecho del Estado al monopolio de la fuerza sea ejercido con responsabilidad por personas mentalmente sanas y no por sicópatas asesinos.

Joaquín Villalobos, El País, 2007